

SOBRE *THE LIFE OF NELSON**

La figura del escritor y vate Robert Southey (1774-1843) será siempre factible de caer en la injusticia, ateniéndonos a sus inicios revolucionarios que se tornaron, con el tiempo y los años, en un abandono de todos sus antiguos principios y la conversión, a manera de espíritu inspirador, en la publicación de *The Quarterly Review*, donde ejercía de anónimo verdugo de todos aquellos que observaran o adquirieran posteriormente ideas liberales. Actualmente Southey está relacionado de manera indisoluble y casi automática con Samuel Taylor Coleridge. Relegado a una posición secundaria, después de haber copado los escalones más elevados de la fama literaria de aquellos días, merece ser rescatado, a través de reediciones de sus obras como la que reseñamos, como una de las piezas inequívocas en la conformación de la literatura romántica inglesa de la primera mitad del siglo XIX.

Ahondando en su biografía, hallamos pocos eventos notables que pudiesen definirse como hitos en su trayectoria vital. Aparte de su interludio educacional en la Westminster School, de donde fue expulsado por una desenfadada composición contra los castigos corporales, encontramos que pasó posteriormente al prestigioso centro de Balliol. El destino inmediato le llevaría a la península Ibérica —en primera instancia, a Portugal—, donde su tío, que ejercía el cargo de capellán en la capital lisboeta, requería de su ayuda. Podríamos aventurarnos a afirmar que fue en este destino donde conoció de primera mano la importancia de aquella figura principal, Horacio Nelson —que junto a Arthur Wellesley, Duque de Wellington, formaron el dúo salvador en la historia europea de la época— enfrentada al genial Napoleón Bonaparte en sus ámbitos particulares: el oceánico, en el caso de Nelson; el terrestre, en el de Wellington.

Después de varias ocupaciones descubrió que la actividad de escritor parecía convertirse en su verdadera misión en la vida, instalándose en Keswick. En 1810 le llegaría la nobiliaria e importante condecoración de ser nombrado Poeta Laureado y, como parece ser regla aparejada a todo logro académico, con esa distinción empezaron a surgir enemistades en el ámbito político y de las letras, con destacables ejemplos en las personas de Lord Byron, Hazlitt y Lamb. Southey es definido por los tratadistas de su vida y de su obra como un trabajador nato en el campo de la literatura, que se desvivía perdiendo la vista en las galeradas propias de un escritor misceláneo, sirviendo de base y sostén no sólo de su familia sino de varias otras, caso de Lowell o de la propia esposa y familia del mencionado Coleridge, que sin él no habrían disfrutado ni de su hogar ni de tranquilidad.

La crítica ha sido severa con la poética de Southey, afirmando que apenas es necesario estudiar sus obras en verso “porque no merecen ser leídas,” ya que aunque poseen una fachada vistosa imponente, esconden tras ese título sugerente un contenido nulo y vacío por completo. Para estos estudiosos, son producto inmiseri-

corde de la industria literaria, nunca de la propia creación literaria, y no hay nada que decir de ellas, no por siquiera ser malas —porque entonces tal vez resultasen divertidas— sino porque en ninguna de ellas se advierte ni una pasajera influencia del espíritu creador de Southey. De él se ha llegado a comentar que pocos hombres han escrito tanto y contribuido tan poco al progreso de la poesía. Entre varios de esos títulos apuntamos *After Blenheim: Poems* (1794), junto a Lowell; *The Fall of Robespierre* (1794, drama juvenil en colaboración con Coleridge); *Joan of Arc* (1796); *Thalaba the Destroyer* (1801); *Madoc* (1805), entre otros.

Juicio totalmente contrario hallamos respecto a las composiciones en prosa de Robert Southey, en las que predominan los elogios a su narrativa elegante y fecunda en matices. Aunque existen las ominosas excepciones de obras tales como *The History of Brazil* (1810-1819), o *The Book of the Church*, (1824), cuyos contenidos vagos y extensos disgustaron al público en general, encontramos trabajos de gran valía como *Lives of the British Admirals* (1833), del que los conocedores aconsejan su lectura a trozos, para un mayor deleite del entramado literario de la obra, y *The Doctor* (1834), con un peculiar sistema de capítulos e intercapítulos que para unos son fascinantes y para otros exasperantes, aunque no dejan de señalar que contienen la inmortal historia de los tres colosos. Por encima de estas publicaciones en prosa, la crítica destacó una serie de relatos novelescos basados en personajes de la historia británica, tildándolas con el meritisimo calificativo de excelentes. Se trataba de las obras *Life of Nelson* (1813) y *Life of Wesley* (1820). De la primera de ellas, que es objeto único de nuestra reseña, se resalta la fluida prosa, que engarza los diferentes episodios de la biografía de un personaje tan complicado y peculiar como el almirante Nelson, así como la descripción trabajada y pulida de los momentos cumbre en la vida de ese singular marino, como los casos de su fatal herida en Santa Cruz de Tenerife, su recibimiento multitudinario en Nápoles, o el relato de su angustiosa muerte. En instantes como estos, los estudiosos se descuelgan poniendo de relieve el valor literario de la prosa de Southey. También merece dejarse constancia que en la ingente producción de Southey resaltan algunos títulos de temática española actualmente en el mayor olvido. Ejemplo destacable entre estos es su traducción de la *Chronicle of the Cid*, que viera la luz en 1808 y que ha merecido la atención de la crítica de manera recurrente.

Esta obra en particular, *Life of Nelson*, que se hallaba sin reeditar desde la década de los 30, hoy, a través de esta cuidada edición, llena ese vacío temporal al tiempo que hace más accesible su lectura para el público literario inglés contemporáneo, en un intento por recuperar la tradición narrativa de una figura romántica. Entre los aspectos técnicos, apuntar que el original de esta obra, conformado en un formato distinto al original de la primitiva obra, carece de introducción o prefacio aclaratorio, y sólo incluye una breve nota que nos precisa las razones que movieron al poeta británico a aventurarse en la biografía del ídolo nacional del momento, sólo equiparable a Lord Wellington. En esta edición encontramos, no obstante, lleno ese vacío con un magnífico preámbulo introductorio en las palabras del estudioso Alan Palmer, que otorga énfasis y clarividencia sobre ciertos aspectos controvertidos de la obra, argumentando sobre poderosas razones la importancia de su rescate a través de esta nueva publicación. Unas palabras que aparecían como aviso en la antigua edición se traducían en un fiel y exacto antecedente sobre los propósitos del autor, y decían lo siguiente:

Many lives of Nelson have been written: one is yet wanting, clear and concise enough to become a manual for the young sailor, which he may carry about with him, till he has treasured up the example in his memory and in his heart. In attempting such a work, I shall write the eulogy of our great naval Hero; for the best eulogy of Nelson is the faithful history of his actions; the best history, that which shall relate them most perspicuously.

En esta obra se perpetúa la figura del almirante Horacio Nelson hasta límites insondables, que hasta ese momento (1813) sólo había sido objeto de profundas biografías por varios estudiosos contemporáneos británicos, caso de Arthur Clarke, John M^o Arthur, John Harrison, o Edward Orme. En esta edición se ofrecía al público de su tiempo una versión novelada, totalmente apegada a los hechos reales y verídicos, sobre los hechos que configuraron la vida de uno de los héroes, quizá el mayor, dentro del Olimpo anglosajón. El interés que tiene en nuestros días esta obra de Southey, aparte de ampliar considerablemente el ámbito y margen de alcance para un mayor número de lectores, es relanzar la figura de Nelson, con su denodado espíritu nacionalista, consiguiendo de esta forma que contribuya a enraizar los cimientos de la idiosincrasia británica.

Daniel García Pulido

* Southey, Robert. *The Life of Nelson*. 1813. Ed. Alan Palmer. London: Constable, 1999.